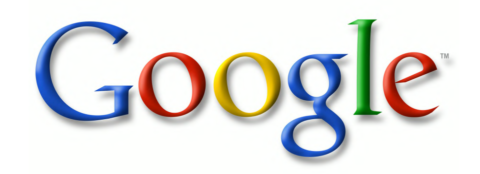





LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO
LEE TU
Madrid
QUE TE

NB. El autor de este opúsculo fué D. José Gómez de la Cortina, Marqués de la Cortina.

DIÁLOGO

ENTRE

EL Y YO.

DIÁLOGO

ENTRE

EL Y YO,

en contestacion al artículo publicado en los números 112, 113 y 114 de la gaceta de Bayona, contra la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, escrita en aleman por *F. Bouterwek*, y traducida al castellano.

Bouterwek, Friedrich

MADRID:
IMPRENTA DE D. EUSEBIO AGUADO.
1830.

ASINUS ASINUM FRICAT.

Dios los cria y ellos se juntan.

EL. Ya resollaron por la herida, y era natural....., pero es fatalidad de todos ellos nacer destinados á defender *causas* perdidas. De otro modo nunca se meterian á recordar cosas de antaño, siquiera por aquello de

No trates de ocultar la quisicosa,
Porque te ensucias mas, querida Rosa.

Ello es que la Gaceta de Bayona salió con su articulazo dividido en tantas partes cuantos son sus redactores; y ¿para qué? para decirle al público lo que nada le importaba.

YO. No, amigo, esa no pasa: ¿cómo no le ha de importar al público el conocimiento de lo bueno y lo malo que contiene la obra de Bouterwek, principalmen-

te tratándose de la historia de nuestra literatura?

El. Pues ahí está la dificultad, que en el artículo no se halla la correccion de ningun error, sino un conjunto de opiniones particulares que difieren de las del autor aleman, sin probar nada contra estas.

Yo. Eso será conforme V. lo considere.

El. Será muy facil probárselo á V. y aun añado que todo el artículo no es mas que un pretesto para decir lo que dice sobre el final de la nota de los traductores, pág. 172 del tomo 1.º, que es la que pica segun parece.

Yo. Cómo ha de ser; estaba en el orden que el que se creía ofendido tratase de.....

El. No señor, no es él; es otro, porque todos tienen sus cirineos, y nunca pierden de vista aquella utilísima máxima de *hoy por mí, mañana por ti.*

Yo. Pero no deja de ser extraño que una persona á quien nada le va ni le viene en este asunto se exponga á oir cosas que no oiria si no se metiese á defensor de pobres.

El. ¡Ay amigo!

Tal compañero conviene
Que se dé á siervo tan fiel,
Para descargar en él
Parte del peso que tiene (*);

y esto de sacar las ascuas con la mano del gato es muy antiguo: ademas de que en este caso asi convenia por muchas razones.

Yo. Ellos sabrán lo que hacen.

El. Y nosotros tambien lo sabemos, y lo que han hecho y lo que harán mientras vivan.

Yo. Sin embargo, el articulillo ha de hacer su efecto, porque segun dicen por ahí reune todas las cualidades de una buena crítica.

El. No debe de ser muy buena la del que lo dice. El artículo se compone de zalamerías, que tal vez convienen al intento, opiniones particulares infundadas, contradicciones, vaciedades y disparates.

Yo. Mucho decir es eso.

El. Vamos á verlo, y de paso iremos examinando, aunque muy por encima, el

---

(*) Bartolomé Leonardo y Argensola.

lenguaje del articulista que tan zeloso se muestra de la pureza castellana (*).

Empieza diciendo: "Es mucho de alabar y de agradecer en un extrangero, de »lengua, costumbres y pais *tan* distantes »de nosotros, que se haya dedicado *tanto* »al estudio de nuestra literatura, y escri»ba su historia con *tal* conocimiento de »nuestros autores y de sus obras, y con »aprecio por lo comun *tan* justo de su »mérito; y es muy de estimar en los tra»ductores que nos hayan transmitido un »libro *tan* recomendable para España, »exornándole con amplísimas y eruditas »ilustraciones." Sin hablar del *tarantantan* con que va aumentada la belleza de este trozo, ni de las siete *ies* que aligeran su pesadez, dígame V. ¿qué quiere decir *extrangero de lengua, de costumbres y pais distantes?* y ¿qué quiere decir *lengua, costumbres y pais distantes de nosotros?* Es cierto que la lengua de Bouterwek distaba de nosotros toda la distancia que hay desde Gottinga á Madrid; pero ni la lengua, ni las costumbres, ni el pais han

---

(*) Gaceta de Bayona del lunes 26 de octubre de 1829.

distado nunca de nadie en castellano: quítese aquel *de nosotros*, y sustitúyase *de los nuestros*, y quedará menos desatinada la frase: los traductores expresaron esta misma idea en su prólogo diciendo: "Un »extrangero, en cuya nacion las costum»bres, el gusto y el lenguaje difieren tan »esencialmente de los nuestros;" pero no es extraño que el articulista creyese *embellecer* este pasage, puesto que los de su escuela *embellecen* la Iliada. Continúa el articulista: *Podrá* (la obra de Bouterwek) *con las adiciones de la traduccion ocupar tres tomos como ya dijimos en su anuncio. Este primero trata de nuestra literatura desde mediado el siglo XII*, &c. La palabra *este* ¿á quién se refiere? Segun las reglas de gramática debe ser al último sustantivo de los dos principales: luego aqui se refiere al *anuncio*, y el anuncio no trata de nada de lo que dice el articulista. Pero prescindamos del lenguaje, porque sería nunca acabar, y entremos en el exámen de las inexactitudes que el desfacedor de entuertos atribuye al autor aleman. = "En el epígrafe (dice) se anun»cia equivocadamente esta época *desde fi»nes del siglo XIII hasta principios del »XVI*. Basta para convencerse de esta in-

»exactitud saber que habla de las poesías »de Gonzalo de Berceo, que floreció en »el primer tercio del siglo XIII, y antes »de ellas del poema del Cid, cuya com- »posicion debe fijarse en la mitad última »del siglo anterior." Bastan estas palabras para convencerse de que el articulista no entiende lo que lee. Bouterwek dice clara y distintamente: "Existen otras poesías »castellanas anteriores á todos ellos (los »romances), y de las cuales parece la mas »antigua una crónica en verso intitulada »*Poema del Cid el Campeador*..... Es muy »dificil fijar con precision la antigüedad »de esta crónica..... mas prescindiendo »de que el autor existiese á mediados del »siglo XII, como pretende su editor San- »chez, ó posteriormente, es indudable que »no se la debe mirar como principio de »la historia de la poesía castellana." Habla en seguida del *poema de Alejandro* y de las poesías de *Berceo*, y añade: "pero »no obstante, este periodo ofrece pocas »aclaraciones al historiador de la poesía »española. Asi que, sin detenernos á exa- »minar las producciones de algunos otros »autores obscuros de igual mérito y del »mismo tiempo, pasemos á tratar del im- »pulso que debió la literatura al rey don

»Alonso el Sabio." Luego Bouterwek no hace mas que citar aquellas producciones para que sirvan como de introduccion á la historia de la literatura; luego ésta empieza en la época de don Alonso el Sabio; luego no hay inexactitud. En lo demas del artículo ya no verá V. sino divergencia de opiniones literarias absolutamente indiferentes para los lectores, pues estos atenderán á la relacion de los hechos, y luego pensará cada uno con su cabeza.

Yo. Pero dígame V. y cuando habla el articulista de esa democracia literaria.....

El. Bouterwek dice: "La poesía cas»tellana era un tesoro comun, coloca»do bajo la salvaguardia de cierta es»pecie de democracia literaria que no per»mitia á ningun ingenio superior elevarse »sobre los otros." El articulista despues de fallar magistralmente segun costumbre de la escuela de Sevilla, que este pensamiento es falso en sí mismo y en su aplicacion (sin que yo pueda adivinar qué quiere decir *pensamiento falso en su aplicacion*), añade: "La verdadera causa de »este retardo fue la falta de ilustracion;" y en estas pocas palabras hay dos cosas curiosas: 1.ª un galicismo insufrible en la palabra *retardo*, que no es castellana,

sino francesa pura *(retard)*: 2.ª una verdad de Pero-Grullo. Esto es lo mismo que si queriendo averiguar la causa de la muerte de una persona, se diera por respuesta que *habia muerto porque le faltó la vida.* Bien sabia Bouterwek, y bien sabemos todos que la falta de ilustracion detiene los progresos de las ciencias; pero esta falta de ilustracion es relativa: y ¿cómo probará el articulista que á pesar de ella no pudo la poesía castellana hacer mayores progresos? Bouterwek quiso expresar con aquel pensamiento que la ilustracion llegaba á cierto término de donde no pasaba, no obstante el crecido número de los que entonces se dedicaban á la literatura: aquella democracia no era efecto de la voluntad de los literatos, sino consecuencia del estado de las luces, y ya lo da á entender claramente el autor aleman, cuando pocas líneas antes dice: "Asi fue »creciendo *por sí mismo* en España el arte »de la poesía y de la elocuencia, siempre »sometido á las antiguas formas del pri»mitivo estilo, y sin que ningun ingenio »superior lo elevase á un grado mas alto »de perfeccion, ó le abriese un campo mas »vasto." Aun considerando este punto bajo otro aspecto la democràcia literaria ha

existido y existirá en todos los tiempos y en todas las naciones, porque siempre hay una opinion dominante entre el mayor número de los literatos que, por decirlo asi, pone un coto á los deseos y á los esfuerzos de los innovadores. Por ejemplo, el articulista y sus caros co-escolásticos dicen que los romances no valen nada, y los literatos y no literatos de todo el mundo civilizado se rien de la escuela de Sevilla, y hacen tanto caso de ella como de la primera camisa que se pusieron. Por eso es tan dificil hacer innovaciones de importancia en la literatura de cualquiera nacion. La nuestra cuenta una sola verdadera desde el siglo XII hasta el presente. He aqui lo que quiere decir Bouterwek, y nada mas; pero como nunca pasará este pensamiento de una opinion particular, si al articulista no le agrada, buen provecho, no hay nada perdido; él se quedará en sus trece, el autor en sus catorce, y el lector pensará lo que le diere la gana, á pesar de cuanto diga la Gaceta de Bayona. = Dice mas adelante nuestro articulista: "Reconociendo (Bouterwek) que la »Celestina por no haberle antecedido mo»delo, merece el título de original, aña»de que tomando esta palabra en una

»acepcion mas lata, no puede aplicársele »propiamente, porque sus autores *solo* »*atendieron á la utilidad moral en el plan,* »*y á la verosimilitud en la ejecucion.* ¿Y »pierde el derecho á la originalidad una »obra de ingenio, hecha sin modelo pre- »cedente, porque se proponga por fin la »utilidad moral que la razon exije, y se »ejecute con la verosimilitud que requie- »re el arte?" ¡Válgate Dios y qué trabajo es habérselas con necios! Cada vez me convenzo mas de que el articulista no entiende una palabra de lo que lee; de otro modo ¿cómo habia de hacer semejante réplica? Señor sabihondo, Bouterwek conviene con V., porque la *Celestina* no tuvo modelo *en España*, y por consiguiente es original en este sentido, y él lo dice; pero V. debe convenir con él en que tomando la palabra *original* en acepcion mas lata, esto es, considerando á la *Celestina* como pieza dramática, dirigida á corregir las costumbres, no es ni puede ser original, porque no es el primero de los dramas *morales* y *verosímiles* que se han compuesto en el mundo, ni sus autores se propusieron un objeto nuevo. ¿Qué diablos se aprende en esa escuela de Sevilla, si sus mas sobresalientes alumnos

no saben ni aun raciocinar? Pues no digo nada cuando se mete el articulista en esta otra algarabía de la muerte de don Alonso el Sabio. "¿Dónde se encuentra, »dice, *por mas* de un siglo despues de su »muerte, ni la reunion de hombres sa»bios y de físicos que vinieron de allende »(como dice una escritura de aquel tiem»po) para formar las tablas astronómicas »y el código de las Partidas, ni obra al»guna de la sabiduría y lenguaje de és»tas; ni versos comparables con los que »se atribuyen á aquel monarca y reco»noce por suyos Bouterwek? Destrozada »la nacion por la guerra civil que princi»pió en los últimos años de su reinado, »pocos nombres de literatos ofrece su his»toria hasta fines del siglo XIV." Pues esta misma guerra impidió sin duda alguna con otras varias causas que se volviese á ver en el periodo citado igual número de literatos; pero los progresos que hicieron tanto éstos como los que vinieron despues de ellos, se debieron sin disputa á los esfuerzos anteriores de Alonso el Sabio; luego la muerte de este monarca no detuvo el movimiento que habia dado á la literatura; luego Bouterwek tiene razon. "¿Y quiénes eran (continúa el

»articulista) esos autores de romances an»teriores á Alonso X, que tanto interesan »al historiador aleman?" Ni éste ni el articulista podrán decirlo; pero suponiendo Bouterwek que en aquel reinado se cultivó poco, ó menos que antes, el romance, por preferir el monarca composiciones de mayor artificio, nada tiene de violento crea que para los aficionados á este género de poesía debió ser poco sensible la muerte de don Alonso. Tal vez no será asi, pero nunca será una falta en Bouterwek el haberlo dichó, porque ni el articulista ni nadie podrá probar lo contrario.

Yo. Vamos, ya voy viendo que tiene V. razon en decir que todo el artículo se reduce á divergencia de opiniones literarias que nada importan al público ni á la historia de la literatura española.

El. Añada V. que las del articulista son falsas enteramente y sin excepcion, y muchas de ellas traidas por los cabellos sin mas objeto que formar un artículo para venir á hablar de la nota consabida, que es la que les da en la matadura. Aqui tiene V. otras dos pruebas de esta verdad. Sigue diciendo el escolástico sevillano: "En el reinado de Juan II dice (Bou-

»terwek) que se volvieron á poner en uso »los versos de arte mayor, de que no se »encuentra anteriormente composicion al»guna, sino las pocas coplas atribuidas á »Alonso el Sabio, las cuales siendo de un »solo autor, no bastan para acreditar que »estuviesen en uso." Si el escolástico entendiese lo que lee, hubiera visto que bajo el nombre de versos de *arte mayor* comprende Bouterwek no solo á los de doce sílabas, sino á todos los que tenian mas de ocho, como claramente lo manifiesta por estas palabras: "Teniendo en poco la »reputacion de simples *romancistas*, se de»dicaron con preferencia á cultivar la poe»sía lírica, manejándola con mas arte é »ingenio..... Volvieron á poner en uso »los versos de arte mayor, porque su mis»ma dificultad los hacia parecer mas in»geniosos y mas poéticos que las fáciles »redondillas." Pero aun cuando asi no fuese, ¿en dónde está la inexáctitud de Bouterwek, puesto que el mismo articulista confiesa que don Alonso el Sabio usó el verso de arte mayor? ¿cómo probará el escolástico que ninguno de los de aquella reunion de sabios compuso en este metro tan agradable al monarca?

Yo. Ciertamente esas son cosas de po-

quísima importancia, ó mas bien gana de criticar.

El. Pero sin pies ni cabeza: todo es efecto de una soberbia tan refinada, como infundada y ridícula; porque la escuela de Sevilla ha tomado segun parece por divisa: *Solo nosotros.* Y no reflexiona que á cada puerco le llega su san Martin.

Yo. Pues ahora viene una cita falsa.

El. Sí, y enteramente falsa, porque el sevillano hace decir á Bouterwek que el origen de los villancicos se confunde con la perfeccion de los romances, y Bouterwek no dice tal cosa de los villancicos sino de las glosas, que es muy diferente.

Yo. ¡Y que tenga valor ese articulista para añadir que *sería prolijo notar otras equivocaciones semejantes!* Parece que hablaba con él Moratin cuando dijo:

Pobre Geroncio, á mi ver
tu locura es singular.
¿Quién te mete á censurar
lo que no sabes leer?

El. Pues vamos ahora con la segunda parte del artículo (*): "Las califica-

(*) Gaceta de Bayona del viernes 30 de octubre de 1829, pág. 3.

»ciones inexactas de los hechos ó de las »obras (dice la flor y nata de la escue»la sevillana) son mas importantes que »esas otras equivocaciones. El poema del »Cid á que solo concede (Bouterwek) el »título de crónica en verso, no carece, »á pesar de su rusticidad, de miras poé»ticas en el uso frecuente del diálogo, en »sus descripciones y en la viva pintura de »algunos combates.” No sabemos lo que Bouterwek hubiera añadido, si se hubiese propuesto analizar este poema, pero lo poco que dice de él es innegable. Hay mucha diferencia entre reunir una produccion poética las cualidades necesarias para que pueda merecer absolutamente el título de poema, y dar indicios de lo que aquel ingenio hubiera hecho en mas favorables circunstancias. El mismo don Tomas Sanchez dice: "Por lo que toca al artificio de este »romance (el poema del Cid) no hay que »buscar en él muchas imágenes poéticas, »mitología, ni pensamientos brillantes: aun»que sujeto á cierto metro, *todo es histó»rico*, todo sencillez y naturalidad." Luego Bouterwek tuvo razon para mirarlo como una crónica en verso. Los traductores dicen en su nota pag. 113. "Es ciertamente inútil buscar en esta composicion imá-

»genes poéticas, elegancia de estilo, ni pen-
»samientos brillantes, pero tiene rasgos que
»indican lo que hubiera podido hacer el
»autor en siglo menos inculto" y esto mismo lo prueban con egemplos; luego coinciden enteramente con el Sr. Quintana (á quien tal vez se nombra en este lugar *propter metum Judæorum*); luego no hay *calificacion inexacta*; luego el articulista no supo lo que dijo; luego el articulista es un pobre hombre.

YO. Pues ahora veremos qué título merece por la objecion siguiente.

EL. Al ver la mala fé que la ha dictado, digo que el articulista es digno alumno de la escuela de Sevilla, y es cuanto se puede decir. Oiga V. con atencion cómo se explica. "Tampoco quiere recono-
»cer (Bouterwek) á Alonso X como poe-
»ta, en cuyas obras, dice, no se descubre
»el mas ligero *rasgo de poesía*." Oiga V. á Bouterwek: "No faltan á las produccio-
»nes de D. Alonso armonía, correccion, ni
»pureza; pero no se descubre en todas ellas
»*el mas ligero rasgo de verdadera poe-*
»*sía*." Pocas líneas antes dice tambien. "No
»puede decirse compuso ninguna obra *ver-*
»*daderamente poética*, pues en ellas mis-
»mas se advierte que su principal objeto

»fue poner en verso todo el caudal de co-
»nocimientos que poseía, hasta los miste-
»rios de la alquimia."

Yo. ¡Es posible!...... ¡Con que sacamos en limpio que el articulista no sabe lo que es poesía!

El. Ya lo vé V., ignora á lo menos la diferencia que hay entre *versificacion* y *poesía*, y suprimió el adjetivo *verdadera* que dá todo el valor á la idea de Bouterwek. Lo gracioso es que queriendo sacar adelante su caballo, descubre mas su ignorancia, pues continúa así. "¿La armonía y
»cadencia de su metro, incomparables con
»la pesadez monótona de los alejandrinos
»usados entonces, la corriente y elegancia
»de su diccion, el estilo y tono elegiaco de
»los versos de sus querellas, ¿nada valen
»en la ruda poesía del siglo 13?" Y ¿quién ha dicho que no valen? Pero ni la *armonía*, ni la *cadencia*, ni la *corriente*, ni la *elegancia* valen nada por sí solas para constituir un verdadero poeta; estas cualidades pertenecen á la versificacion....

Yo. Pues por ahí dicen malas lenguas que el articulista es poeta.

El. A la prueba me remito: si es poeta, lo ha disimulado esta vez con toda perfeccion. Crea V. que tambien hay en el

mundo, y en Madrid sobre todo, *reputaciones usurpadas*. Duran por algun tiempo, pero á lo mejor viene el diablo y tira de la manta.

Yo. Algo hemos visto de eso en nuestros dias.

El. Pues mas ha de ver V. aún si no se muere; continuemos.=Sigue diciendo el articulista. "Esta nueva edad de la poe»sía española (reinado de D. Juan II) ha »sido generalmente señalada por los lite»ratos, como confiesa Bouterwek, quien »no quiere sin embargo considerarla co»mo una nueva época, sino *como perfec»cion de la antigua*."

Yo. Y yo creo que tanto los literatos como Bouterwek hacen muy bien, porque cada uno es dueño de considerar las cosas como quiera, con tal que no sea para sostener un error.

El. Pero hay mas todavía. Bouterwek sienta aquella proposicion como consecuencia natural de lo que dice en las líneas anteriores, y si el articulista las hubiese leido, se hubiera ahorrado el trabajo de andar buscando qué decir, porque contienen una de las muchas respuestas que pueden dársele. Pero no señor, se trataba de hacer un artículo, y artículo de empeño, aun-

que no fuera mas que por honor del pabellon; se buscaron los defectos de la obra; no se hallaron sin embargo de que los hay; y allá salió todo como el diablo quiso: al fin se cumplió con los hermanos. Aquí tiene V. otro caso idéntico. "Bouterwek (di»ce el articulista) sin dar el valor debido »á esta mudanza, llama *ficcion tan fria »como ridícula* á la fábula del Laberinto, »en que el poeta conducido por la Provi»dencia que se le aparece, canta las vici»situdes de la fortuna humana, simboli»zadas por tres grandes ruedas del tiem»po pasado, presente y futuro, en que se »muestran los personages y acciones ilus»tres de los dos primeros, entreviéndose so»lo por un velo la que representa lo por »venir. Ficcion magnífica, atendidas las »ideas y gusto alegórico de la edad, que »hubiera dado mayor gloria á su autor, si »no hubiese tenido un modelo en el Dan»te. ¿Qué dirá de las visiones de éste el »historiador?"

Yo. No dirá nada, porque ya se murió.

El. Y si á Bouterwek le pareció todo aquello *frio y ridículo* ¿qué le hemos de hacer? Eso va en gustos. Yo por mi parte confieso que me parece lo mismo, porque es imposible que las luces del siglo en

que vivimos me permitan hallar ninguna especie de deleite en semejante ficcion: será el mas grandioso monumento de la poesía y del saber español antes del siglo XVI enhorabuena, y como tal muy curioso é interesante; pero ¿es esta razon para que guste á todos? ¿y se agravia á Juan de Mena porque se diga que actualmente parecen ridículas las ficciones de su Laberinto, confesando nosotros mismos que los defectos que se le notan son propios del siglo en que vivió? Estoy seguro de que si Bouterwek hubiera dicho del Laberinto lo que dice el articulista, este nos encajaba ahora el *frio y ridículo* de Bouterwek. Pero finalmente, si al alumno del Betis le gusta el Laberinto, buen provecho, no será el primero en que se mete.

Yo. Puede ser que haya quedado aficionado.

El. La lástima es que no se vá á Creta con todos sus condiscípulos á fundar otra escuela bajo la proteccion del Minotauro. Cabalmente el Conde de Capo de Istria está allí ahora buscando periodistas. Creo que la escuela de Sevilla congeniaria con los griegos.

Yo. Ahora vamos á entrar en la algarabía de los romances.

El. Antes quiero que vea V. otra prueba del grande ingenio de nuestro articulista.

Yo. Entre paréntesis, y perdone V. que le interrumpa, ¿se dice *genio*, ó *ingenio?*

El. Busque V. ambas voces en el Diccionario de nuestra Academia, y allí verá perfectamente establecida la diferencia que hay entre una y otra.

Yo. Lo pregunto porque hace poco tiempo que la gaceta de Bayona nos molió los huesos con una disputa sobre esto mismo, y puso al pobre Capmany como un trapo.

El. No es estraño: Capmany ya no vive, y se ha verificado lo que dijo Iriarte en su fábula 22.

Yo. ¿Y qué dice? porque en esto de fábulas no estoy muy allá.

El. Empieza diciendo:

Cobardes son y traidores
Ciertos críticos que esperan
Para impugnar, á que mueran
Los infelices autores,
Porque vivos respondieran.

y acaba de este modo:

Y díjoles un lebrel:
Dejad á ese perillan
Que sabe quitar la piel
Cuando encuentra muerto un can,
Y cuando vivo huye de él.

Yo. Pero lo cierto es que no faltó quien hiciera callar al genio de la gaceta de Bayona.

El. Y fue honrarlo demasiado: volvamos á nuestro asunto.=El articulista continúa. "Sin embargo, dice Bouterwek, »de escribir los nobles las crónicas en España, no llevan ventajas á las escritas »por frailes en otras partes, sino en el es»cogimiento de la diccion, y no en la flo»ridez del estilo....." Cuidado, que los traductores no lo dicen así, ni mucho menos usan las palabras *escogimiento* y *floridez*, porque la primera es anticuada, y la segunda no se halla en el Diccionario de la lengua castellana. Sigue diciendo el articulista: "Poco despues añade (Bouterwek) »que la literatura española de aquel tiem»po no es tan fecunda en producciones de »la crítica. ¿Pero dónde en aquel tiempo »prosperaba ese arte y discernimiento fi»losófico?" La consecuencia es clara: en ninguna parte prosperaba la crítica, lue-

go el historiador de la literatura española hace mal en decir que tampoco en España prosperaba. ¡Viva la lógica de la escuela de Sevilla, y demos á esta manada de genios infinitas gracias por el nuevo método de escribir historias que nos indican sus palabras! ¡Con que el historiador de la literatura no debia dar cuenta del verdadero estado en que se hallaba en España la crítica, porque este arte habia hecho pocos progresos en las demas naciones! Si Bouterwek no hubiese dicho nada sobre este punto, el articulista se le hubiera echado encima al instante, y ¡qué palabrotas, qué cosazas no le hubiera dictado su caridad literaria para encarecer tan notable omision!

Yo. Podria el autor decirle:

La causa de esta contienda
En mí no debes buscar.
¿Cómo quieres que te entienda
Si tú no sabes hablar?

Vamos á ver qué dice de los romances. Eso ha de estar bueno.

El. Se parece á lo que dijo un abogado que terminó así la defensa de su cliente. "Y por cuanto la parte contraria »ha alegado razones que convencen, y yo

»veo á vuestras Señorías inclinados á fa»llar segun las leyes y justicia como á quien »de derecho corresponde, digo, pretendo »y sostengo: que no deben vuestras Seño»rías dejarse alucinar por la razon, por»que si la razon milita en favor de la par»te contraria, necesariamente milita en fa»vor de la mia." Pues esto es en sustancia lo que dice el articulista. Toda esa retahila de palabras, que forman 66 líneas, sirve únicamente para hacer ver cuánto puede el espíritu de partido. ¿Probó Bouterwek que los primitivos cantos populares de los españoles fueron romances? No ciertamente. ¿Podrá el articulista probar que no lo fueron? Mucho menos. ¿Tiene derecho el articulista para exigir que los demas piensen como él? Eso es lo que quisiera. Pues asunto concluido. ¿Rebate el articulista lo que los traductores dicen de los romances? No es hombre para eso. ¿Pues qué hace? Dar una prueba mas de que no entiende palabra de poesía. ¿Cómo? Diciendo: "El historiador para ensanchar »mas la dominacion romancesca dice que »Alonso XI prefirió *el metro fácil de los ro»mances* para la Crónica que le atribuye, »la cual no está escrita en romance, sino »en redondillas."

Yo. Vamos, ya eso es demasiado. Pues qué, ¿el metro de los romances es diferente del de las redondillas? ¿No constan aquéllos y éstas de versos de ocho sílabas como dice muy bien Bouterwek? Mejor conocia la versificacion española el autor aleman que la escuela de Sevilla.

El. Tal vez ha determinado ésta que en adelante *metro* no signifique *medida*. ¡Qué fácil es criticar de este modo! ¡Y que estos hombres se atrevan á hablar de literatura, de instruccion, de buen gusto! Merecia el que lo sufra servirles de cabalgadura......

Yo. Deje V. que ahora viene otro trocito muy regular.

El. Aquí está. "Rejuvenézcase (con»tinúa el articulista) el lenguage de cual»quiera de las obras publicadas por don To»mas Sanchez: su estructura, sus pensa»mientos, su estilo, su poesía en fin, siem»pre conservarán el caracter de su primi»tiva rusticidad." ¿Y qué es lo que dicen los traductores en su segunda nota? "Es»ceptuando el lenguage, todo es del tiem»po del Cid en el romance que insertamos. »Las situaciones, la osadía luchando con »el respeto, la enérgica ingenuidad de las »respuestas, la respetuosa y obligatoria ur-

»banidad del monarca con el bello sexo, »finalmente todas las circunstancias de es»te y de otros muchos romances de su es»pecie prueban su venerable y preciosa »antigüedad." Luego el articulista queriendo corregir al autor y á los traductores, ha dicho lo mismo que ellos. Pues mire como respuesta á cuanto alega las notas del mismo tomo 1.º pág. 109, 110, 111, 164 hasta la 173, y cuando responda á ellas, se le dará otra contestacion.

Yo. Vamos, no entiende una palabra.

El. Para hablar de la literatura antigua se necesita haberse dedicado á su estudio; no basta haber hecho unas cuantas octavas de cal y canto: de lo contrario se dicen todos los despropósitos que V. ha visto y verá: ¡y luego vendrán el articulista y su cliente y toda la escuela de Sevilla á enseñarnos á hablar en prosa y verso! ¡Es hasta donde puede llegar la miseria humana!

Yo. Deje V. que ahora la toma el articulista con los traductores, y empieza echándoles una flor (*).

(*) Gaceta de Bayona del lunes 2 de noviembre de 1829.

El. Oh amigo, ya sabe él á cómo valen: esa flor está muy en su lugar........ pero los traductores tienen largas narices.....

Yo. ¿Los conoce V.?

El. De vista.

Yo. Pues empieza nada menos que corrigiendo el lenguage. Esto ha de estar bueno.

El. Vamos á ver. "Al fin del prólo»go (continúa el Sevillano) hablando de »la utilidad que traeria la traduccion de »toda la historia literaria, de que es una »seccion la presente, ¿*Quién* (dicen los tra»ductores) *no olvidará ridículas y esclusivas »pretensiones nacionales*....., *ni se atreverá »á negar el copioso fruto que pudieran con»seguir los españoles del conocimiento y es»tudio de tan bellos modelos?* La segunda »negacion *ni*, contradice el pensamiento de »los escritores. Póngase en su lugar *no*, á »la cual equivale y sustituye en el segun»do miembro, y aparecerá el sentido tro»cado á los ojos menos perspicaces. ¿*Quién »no se atreverá á negar el copioso fruto?* »Ciertamente no es esto lo que se ha que»rido decir. Las negaciones *no* y *ni* pre»guntando, espresan el deseo ó la esperan»za de que se afirme ó se haga lo que pre»gunta. En la primer parte (*primera* de»bia decir) de aquel periodo, da la nega-

»cion á entender que se olvidarán las ri»dículas pretensiones; en la segunda, que »se negará el fruto de conocer los mode»los estrangeros." ¿Qué tal? Es necesario ser de la escuela de Sevilla para ignorar que la negacion espresada por el *ni*, no recae en el verbo, sino en la persona, y por consiguiente se suple la palabra *quien*, despues de aquel *ni*: los niños de la escuela usual y corriente lo hubieran leido de este modo: *¿Quién no olvidará ridículas y esclusivas pretensiones...... ni quién se atreverá á negar*, &c. Pero no es estraño que el articulista lo haya leido de otro modo, porque no sabe castellano, y no es esta la primera vez que creyendo lucirse la ha ensuciado. No digo nada de su lógica, porque esa nunca se desmiente: colocó un *y no* en lugar del *ni*, no le salió bien la cosa, y dedujo que la frase de los traductores era mala: así nada tendrá de particular que salga mañana diciendo que Ciceron no es elocuente, porque sustituyendo á sus espresiones otras del *Genio* sevillano, resultan mil disparates.

Yo. Ya se vé, el pobre hombre vió el primer verbo *olvidará* con su *negacion* al canto, y echándola de menos en el otro verbo *atreverá*, le encajó la del *ni*.

El. Cabalito; y eso prueba que no sabe gramática, pues de lo contrario hubiera advertido: 1.° Que el nominativo del verbo *atreverá* es el *quien* anterior, sin que pueda ser otro: 2.° Que este *quien* debe colocarse despues del *ni*: 3.° Que este *ni* sirve para unir las dos partes de toda la frase, la cual empezó con una negacion: 4.° Que esta negacion no puede aplicarse al verbo *atreverá*, sin trocar el buen sentido, y la idea de los traductores, pues si éstos hubiesen querido decir lo contrario, le hubieran antepuesto un *no* mas redondo que la cabeza del articulista, variando la espresion en los términos que él dice, ó en otros cualesquiera.

Yo. Al articulista le ha sucedido lo que á un Juan, que viendo que su hermano Bartolo se firmaba Bartolomé, firmó tambien *Juanmé*, creyendo que esta última sílaba era apellido de su familia.

El. La segunda correccion que hace el articulista á los traductores no puede negar que es hija de un mismo parto y parto de un mismo vientre. "Estas locuciones espurias (dice) *alguno que otro*, una que »otra, se hallan usadas con frecuencia. La »introduccion reciente de la partícula *que* »en semejantes espresiones, es absurda en

»la construccion, inútil al sentido, ingra-»ta para la harmonía, y desautorizada ab-»solutamente.” Esto es: la escuela de Sevilla no se digna autorizar esas locuciones: por consiguiente las reprueba como *desautorizadas*, *espurias*, &c., &c., &c. Así habla un sabio: lo demas es andarse con niñerías. Pues qué, ¿puede ser bueno lo que nosotros no usamos? ¿acaso habíamos de hallar esa locucion en libros que no hemos leido? ¿Con que se la echamos en cara á *un autor apreciable de nuestros dias*, que autoriza lo que queremos y nos conviene, y habíamos de dejarla pasar?

Yo. Si al articulista le hubiesen de dar un pellizco por cada buen autor de nuestros dias y de dias pasados que usa esa locucion, ya podia echarse en remojo.

El. Pero vea V. si es desgraciado: las dos únicas correcciones de lenguage que ha querido hacer le han salido como todo lo demas. Decir que son espurias aquellas locuciones tan usadas en buen castellano, y que en esta lengua suenan tan bien como disonarian en francés, porque cada lengua tiene sus modismos, es probar que no sabe el significado genuino de la palabra *espuria*. Decir que la partícula *que* es inútil al sentido en aquella frase, es

pretender la supresion de muchas voces que hermosean un escrito sin hacer en él una falta notable, es proscribir una buena locucion porque tiene otra equivalente que es mas breve. Algo mas inútiles son bajo todos aspectos el artículo y el articulista: y ahora pregunto yo á éste ¿qué quiere decir *corrupciones vulgares* del idioma? ¿cuántos géneros ó especies de corrupcion hay?

Yo. Pero Señor, ¡que pretenda corregir el castellano la Gaceta de Bayona! Dias pasados tuve en mis manos uno de sus números, en donde ponia *refrendador* por *référendaire*, ignorando que en castellano tenemos tambien nuestro *refrendario*, que es palabra muy pura y castiza. Yo no sé por qué no dice tambien *Secretariador* por *Secretaire*....

El. ¡Qué! no es necesario salir de los números en que está el artículo: aquí tiene V. en el 112: los enemigos *arrojados de su posicion á la punta de la bayoneta:* en el artículo América, tiene V. el matrimonio de *Méjico y la expedicion española*, sin que sepamos qué hacen allí tan juntitos: mas abajo toca las oraciones la Gaceta con un *signo de reconciliacion y union para repeler la invasion:* y despues verá V. *mirabilia.*

Yo. Pues no perdamos tiempo.

El. "Los traductores, dice el elocuen»te articulista, sustituyen en esta cita del »original (habla de la Celestina) otro pa»sage del acto 12, que pertenece al conti»nuador, como todos, menos el primero, »por parecerles mas propio para probar lo »que afirma. ¿Mas cómo se prueba que »el primer acto es mas fácil y natural, »con egemplos de naturalidad y facilidad »en los otros?" ¿Y cómo seguiremos nosotros probando la ignorancia y mala fe del genio sevillano? de este modo: Bouterwek dice: "brilla en toda la pieza (la »Celestina) la naturalidad y facilidad del »diálogo, principalmente en el primer acto »que es del autor desconocido, y aventaja »á los demas:" y en seguida pone una nota lisa y llana sin decir que prefiere este ó el otro acto. Ahora bien, ó el articulista sabe cuál es el trozo que inserta Bouterwek, ó no lo sabe: en el primer caso es necesario ser el articulista y no otro animal racional para mirar como falta la supresion de aquel trozo que considerado religiosamente podia parecer escandaloso; y literariamente es tal vez el de menos mérito de toda la pieza: los traductores obligados á sustituir otro, eligieron el que les

pareció mejor, pues se trata del *mérito de la obra entera*, no de *una de sus partes:* y se abstuvieron de decir nada sobre los motivos de esta sustitucion, porque no debian despertar la curiosidad maliciosa, ni por otra parte alteraban en lo mas mínimo la idea del autor. Si el articulista no sabe cuál es el pasage que cita Bouterwek, debia callarse la boca y no rebuznar. Finalmente, véase si la prueba sustituida es acreedora al elogio estampado: si lo es, no se ha cometido falta.

Yo. Ahora viene ahí otra francesada.

El. Sí, en la espresion *varios otros* que es francés puro, *plusieurs autres*, pues en castellano siempre se ha dicho *otros varios*.

Yo. Luego dice que quisiera hallar en la obra de Bouterwek *mas reflexiones filosóficas*.

El. *Reflexiones filosóficas* el articulista....! Vaya: esto es un sainete, y don Citiriteca un niño de teta. ¿Y qué entenderá por reflexiones filosóficas? Sería chistoso un artículo de su caletre sobre *filosofía*..... ya que sobre gramática y elocuencia lo hace tan bien.... No es muy facil hallar reflexiones filosóficas, particularmente si se buscan en donde no deben estar; pero no

es muy dificil hallar cada hijo de Adan la horma de su zapato: váyase lo uno por lo otro. "Es muy disculpable (continúa el »genio sevillano) que se equivoque en sus »juicios un extrangero, calificando las an- »tiguas composiciones en una lengua cu- »yo primer estado y variaciones sucesivas »no puede conocer á fondo, ni sentir como »un escritor nacional."

Yo. V. gr. como el articulista.

El. Eso lo ha omitido por modestia. Pero ¿ha probado que Bouterwek se equivoca? Ciertamente serian muy dignas de disculpa las equivocaciones de este apreciable literato, mas nunca lo será la ridícula presuncion del Zoilo, que sin entender el testo del autor, ni la materia de que trata, se ha metido á criticarlo y calumniarlo. Ahora verá V. otra ensalada: "De las canciones cortas que se conservan »en el Cancionero (continúa el articulista) »dice el autor que eran entre los españoles »del siglo XV lo que el epigrama entre los »griegos, y el madrigal entre los italianos »y franceses. Los traductores contradicen »esta comparacion que es muy exacta; por- »que el epigrama ó inscripcion de los grie- »gos era una composicion breve, con sen- »cillez y gracia nativa, sobre cualquier

»asunto, como entre los modernos lo es »el madrigal en materia de amor, y como »eran en el siglo XV las canciones de doce »ó pocos mas versos de que se habla. Cre»yendo al parecer que la agudeza consti»tuía el epigrama entre los griegos, como »entre las naciones modernas, dicen los »traductores que en vano se buscará éste »en aquellas canciones, que en la mayor »parte son puramente amorosas. ¿Y no son »amorosos muchos epigramas de la anto»logía? Ellos mismos han dicho pocas lí»neas antes que una cancion de amor pue»de ser epigramática." Vamos por partes, porque el genio sevillano es tan aficionado á los *laberintos*, que sale de uno para meterse en otro. ¿Es parte integrante de la historia de la Literatura española el modo de considerar las canciones cortas del siglo XV? De ninguna manera, porque al historiador solo toca narrar presentando los hechos de modo que se conozcan sus causas y efectos, y aquí no se trata de ningun hecho. ¿Hay alguna ley que mande hallar semejanza entre aquellas canciones, los epigramas griegos, y los madrigales franceses? Tal vez la habrá en la escuela de Sevilla; por acá no rige. Luego los traductores tienen derecho á no con-

venir con el autor cuando piensan de otro modo. Pero una vez que ellos manifiestan su opinion particular, examinemos si es fundada. El mismo articulista dice que *el epigrama de los griegos es una inscripcion*: pues ahora bien; confundir una cancion del siglo XV con un epigrama ó inscripcion griega, es no haber leido mas que una sola cancion del siglo XV, y un solo epigrama griego que se parece á ella, aunque ciertamente no será mucho. ¿Qué semejanza podrá haber entre una inscripcion lisa y llana, v. gr. *N. dedica esta estatua á Apolo*, dicha de un modo ó de otro, y una cancioncilla amorosa con su estrivillo muchas veces, y no pocas con retruécanos y conceptillos? El articulista no entiende lo que los traductores dicen del epigrama. No es lo mismo ocultar el pensamiento final, que el aspecto ó idea general de la composicion: en las canciones de que se trata, esta misma idea es la que no puede percibirse sino cuando ha acabado de leerse, y asi tienen mucha razon los traductores en decir que no se puede adivinar el fin por el principio: son como las comedias modernas, que no se sabe si pararán en casamiento ó en desgracias, á diferencia de los dramas griegos, en los

que si bien no podia adivinarse el último término, se sabia sin embargo que una tragedia tendria un éxito infeliz, y al contrario una comedia. Otro tanto puede decirse del madrigal: habrá alguno que se parezca á una de aquellas canciones, pero esto nada prueba. El articulista cree que el epigrama griego y el madrigal moderno solo se diferencian en la materia, que en éstos es el amor, y en aquéllos cualquiera otra, y vea V. cómo nos da á entender que no ha leido ninguno de aquellos epigramas, pues aun cuando se convenga con él en que son breves, sencillos y graciosos, es necesario tener la cabeza como la tienen los de la escuela de Sevilla para ver en semejantes producciones mas que inscripciones lisas y llanas como he dicho, sin los conceptillos, revueltas, frialdad, y aun afectacion de ingenio que se notan en casi todos los madrigales. Lo mismo se parece un madrigal á un epigrama griego, y éste á una cancion corta del siglo XV, que el estilo del articulista al de Ciceron.

Yo. Y eso que los de la escuela de Sevilla nos han dicho *litteris moldis* que tienen *tal cual erudicion en el griego.*

El. ¡Toma! ¿pues hay alguna ciencia, arte, idioma, &c. en que no se crean con-

sumados? pero está verificándose en ellos al pie de la letra lo que dijo Iriarte.

¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia
Y perderle en llegando á la esperiencia.

Yo. Y vuelta con los romances: ¡qué gente tan pesada! no parece sino que los romances acaban de llegar á Madrid rabiando de hambre, y les van á quitar los empleos que tienen.

El. Eso mismo prueba que cuesta trabajo defender un error por mal que se defienda. Vea V. cómo empieza el examen de estos delitos de infidencia literaria: "Llevados los traductores (dice el ar»ticulista) de la misma pasion á los ro»mances que el historiador original, de»dicaron sus mas desgraciados momentos »á una larga nota para amplificar las ala»banzas de esta composicion, y acometer »con todo género de armas á quien no di»ga que es la maravilla de nuestro par»naso."

Yo. ¿Si será este trozo una de las reflexiones filosóficas que echa de menos nuestro buen hombre en la obra de Bouterwek?

El. Puede ser todo lo que V. quie-

ra, porque principia por la frase estrafalaria *dedicar momentos mas desgraciados*, sigue con un *historiador original*, porque tal vez habrá otro *historiador copia*, y acaba con una mentira de las acostumbradas. Es superfluo añadir nada sobre este punto, porque no pudiendo el articulista rebatir una sola palabra de cuanto dicen los traductores en las notas que ya he citado á V., se contenta con avisar á sus lectores que el *Arte de hablar* sirve de testo para el estudio de las humanidades en España.

Yo. Será otra reflexion filosófica.

El. No es sino una ratería propia de la escuela sevillana. Esas palabras hacen ahí su papel, ó á lo menos creyó el articulista que podrian hacerlo. ¿Se acuerda V. de la Gracia con que vino hace tiempo la misma gaceta de Bayona denunciando aquel *robo literario*.....

Yo. Ya..... ya caigo, pues como esta no les salga mejor que aquélla, ya pueden buscar otro oficio, porque el de delatores les pinta mal. Estos hombres no saben con quién se las han.

El. ¡Qué quiere V.! La cabra siempre tira al monte..... Estaban acostumbrados á que todo el mundo les bajase la ca-

beza y..... ya se ve..... les duele..... Pues que no echen la culpa á nadie..... ellos solos la tienen; y se les probará públicamente si se empeñan.

Yo. Pero vamos adelante, que tengo gana de llegar adonde hablan de la nota, para reirme un poco.

El. Continúa el articulista: "Este me»tro (el de los romances) es el mas cer»cano á la prosa: le forman hasta los mu»chachos de escuela: es menester cui»dar mucho de evitarle cuando se escribe, »porque se desliza de la pluma sin adver»tirlo." No dirán que no falla magistralmente: sin duda está seguro de la infalibilidad de su escuela: ¿y por qué es este metro el mas cercano á la prosa? Todos, esceptuando el endecasílabo, tienen unas mismas reglas, á saber: un número determinado de sílabas con acento en la penúltima, y aun el endecasílabo en teniendo otro acento en la sexta ya se da por contento. ¿Sabe el articulista cuántos metros hay en la versificacion castellana? ¿los ha comparado todos para calificar al octosílabo de *mas cercano* á la prosa? ¿pues si tan prosáico es, esplíquenos el genio sevillano este fenómeno músico: el verso de ocho sílabas se emplea en las arias, composicio-

nes capaces de canto muy artificioso y sujeto á compás fijo: el endecasílabo nunca puede tener entrada sino en los recitados, ¿en qué consiste....? Los muchachos de escuela no *forman ningun metro*, *componen en* aquel que les enseña y manda el maestro, sea cual fuere; tan fácil es hacer versos en castellano, como dificil hacerlos buenos....

Yo. Vamos, está visto que el articulista no sabe lo que es *metro*: ya va de dos. Decir que los muchachos *forman el metro* es lo mismo que si se dijera que un tendero forma la vara con que mide el paño.

El. No es menos falsa la proposicion que sienta diciendo que *es menester cuidar mucho de evitarle cuando se escribe, porque se desliza de la pluma sin advertirlo.* Sobre esto hay mucho que hablar. Dificil será hallar una produccion en prosa de cualquiera de nuestros mejores autores de la que no puedan sacarse algunas docenas de versos, no solo octosílabos, sino de toda especie de medidas. Prueba al canto. Aqui tiene V. el Quijote: su principio es un verso de romance y le siguen unos cuantos.

En un lugar de la Mancha,

de cuyo nombre no quiero
acordarme, no ha mucho
. . . .
vivia un hidalgo de
los de lanza en astillero.
Adarga antigua, rocin
flaco y galgo corredor
. . . .
Sayo de velarte, calzas
. . . .
Velludo para las fiestas
. . . .
Sus pantuflos de lo mismo
. . . .
entre semana se honraba
. . . .
Vellorí de lo mas fino, &c., &c.

Pues vea V. ahora versos de cinco sílabas.

En un lugar
. . . .
de cuyo nombre
. . . .
quiero acordarme,
no ha mucho tiempo
. . . .
de los de lanza
en astillero,

Adarga antigua

. . . .

de añadidura

. . . .

El resto della

. . . .

Para las fiestas
con sus pantuflos

. . . .

entre semana

. . . .

su vellorí
de lo mas fino.
Tenia en su casa

. . . .

una sobrina
que no llegaba

. . . .

mozo de campo

. . . .

que asi ensillaba

. . . .

como tomaba
la podadera, &c., &c.

. . . .

De seis sílabas.

Lugar de la Mancha

. . . .

no quiero acordarme

. . . .

lanza en astillero

. . . .

galgo corredor

. . . .

duelos y quebrantos

. . . .

lantejas los viernes

. . . .

partes de su hacienda

. . . .

sayo de velarte
calzas de velludo

. . . .

con su vellorí

. . . .

ama que pasaba

. . . .

sobrina que no
llegaba á los veinte,
y un mozo de campo.

. . . .

Frisaba la edad

. . . .

con los cincuenta años

. . . .

enjuto de rostro,
gran madrugador

. . . .
Que en esto hay alguna
. . . .
deste caso escriben
. . . .
se deja entender
. . . .
llamaba Quijana
. . . .
Es pues de saber, &c.

Aquí los tiene vmd. de siete.

Un lugar de la Mancha. . . .
cuyo nombre no quiero. . . . .
vivia un hidalgo. . . . .
de lanza en astillero. . . . .
Una olla de algo mas. . . . .
mas vaca que carnero.
. . . .
los sábados lantejas
. . . .
tres partes de su hacienda
. . . .
pantuflos de lo mismo
. . . .
dias de entre semana
. . . .
no llegaba á los veinte
. . . .

mozo de campo y plaza
. . . .
la edad de nuestro hidalgo
. . . .
amigo de la caza, &c., &c., &c.

Endecasílabos.

De cuyo nombre no quiero acordarme,
no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo
de los de lanza en astillero, adarga
. . . .
Olla de algo mas vaca que carnero
. . . .
tenia el sobrenombre de Quijada
. . . .
alguna diferencia en los autores
. . . .
Pero esto importa poco á nuestro cuento.
. . . .
y asi llevó á su casa todos cuantos
. . . .
que D. Belianis daba y recibia
porque se imaginaba que por grandes
. . . .
tener el rostro y todo el cuerpo lleno
de cicatrices y señales, pero
. . . .
mayores y continuos pensamientos.

. . . .

que ninguno llegaba al caballero

. . . .

que no era caballero melindroso

. . . .

se le secó el celebro de manera

. . . .

de pendencias, batallas, desafios

. . . .

el hijo de la tierra entre los brazos

. . . .

pareció convenible y necesario

. . . .

irse por todo el mundo con sus armas
y caballo á buscar las aventuras

. . . .

hacia una apariencia de celada

. . . .

estar al riesgo de una cuchillada

. . . .

en un punto deshizo lo que habia

. . . .

por celada finísima de encage

. . . .

mas tachas que el caballo de Gonela, &c.

No acabaríamos en un año si hubiésemos de ir entresacando egemplos de esta especie, tanto en las obras de Cervantes como

en las de todos nuestros autores clásicos. ¿Y qué prueba esto? una de dos, ó que es malo el dialecto que usan puesto que *no cuidaron mucho de evitar que se les deslizasen versos*, ó que el articulista no sabe lo que dice. Prueba tambien que con la misma facilidad se deslizan los versos de ocho sílabas que los de cuatro, cinco, siete, once, &c.: ¿y es posible que nuestros buenos autores no advirtiesen este defecto? ¿Y se recomendarian sus obras como modelos siendo tan frecuente en todas ellas sin escepcion? Luego *lo que debe evitarse no es el uso del metro en la prosa*, *sino* el abuso, *la mala colocacion*, *la afectacion*, *la inoportunidad.* El resultar muchos versos en la prosa castellana depende de la sencillez de nuestra versificacion, y de la armonía propia de nuestra lengua: pero al mismo tiempo que sería insufrible una prosa en que se conociese el arte y estudio del autor para hacerla métrica, no puede menos de parecer grata, dulce, armoniosa y sonora la colocacion de ciertas palabras que la misma casualidad sujetó á medida, y que colocaron en aquel lugar la naturaleza del idioma y la riqueza mental del escritor. Luego el dar por regla absoluta que *debe cuidarse mucho de evitar el*

metro octosílabo cuando se escribe, es dar otra prueba el articulista de que si no sabe castellano, tampoco sabe lo que dice.

Yo. Falló segun costumbre: vaya..... no creía que pudiesen llegar á tanto la presuncion y la ignorancia.

El. Tenga V. paciencia que todavía ha de ver y oir cosas que le admiren mucho mas. "Ese prosaismo esencial (con»tinúa nuestro semi-gacetero) que le cons»tituye el mas á propósito para la come»dia de cuantos se conocen en Europa, es »por lo mismo el que lo hace menos idó»neo para las composiciones sublimes." Los traductores dicen en su nota pág. 172. "Es»tamos muy lejos de sentar por principio »que el romance octosílabo sea á propó»sito para escribir un poema épico; pero »sí sostendremos eternamente que nues»tros buenos romances son modelos que »nunca debe perder de vista el que aspire »á la perfeccion poética, sea cual fuere »el género de poesía que haya adoptado." Mas de que el romance sea á propósito para la comedia, no se deduce que todo romance sea esencialmente prosáico: lo será el que lo sea, porque esta cualidad no depende del metro, sino de la materia de los pensamientos, y de otras muchas

circunstancias que ignora el articulista, y sería tiempo perdido esplicarle. Los griegos y latinos eligieron el verso *jámbico* para la comedia por parecerles el mas á propósito, pero no por esto deberá decirse que Eschilo, Sófocles y Eurípides erraron en adoptarlo para la tragedia. Las sátiras de Horacio estan escritas en hexámetros, al mismo tiempo que vemos en metros muy sencillos y vulgares trozos sublimes de muchos poetas. Crea V. que para hablar de esta materia se necesitan conocimientos que no tiene el articulista. "Recibirá (con»tinúa éste) las composiciones sublimes si »se colocan en él, como se presentaban mal »de su grado los endecasílabos á nuestros »antiguos entremeses, pero jamas con su »sencilla canturía, con su uniforme com»pás y cadencia, sin variedad determina»da de acentos, sin cesura ni reposo co»nocido sino en los finales, sin mudanza »de combinaciones."

Yo. Antes de pasar adelante hágame V. favor de esplicarme qué quiere decir *compás uniforme*, porque yo creía que el compás siempre era *uniforme*, y si no lo es dejará de ser compás.

El. Es lo mismo que si digéramos *igualdad igual*, ó albarda sobre albarda.

Si el romance admite composiciones sublimes, éstas dejarán de serlo, puesto que el articulista dice que no es á propósito para ellas, y saca á colacion los entremeses en endecasílabo: luego la sublimidad de una composicion poética depende del metro. Hasta el dia en que se publicó esta Gaceta no se habia dicho en el orbe semejante heregía literaria. ¿Y qué pito toca la *canturía* en el romance leido ó declamado? ¿Sabe el articulista el significado de esa palabra? ¿Y qué quiere decir *reposo conocido en los finales, y mudanza de combinaciones*? Esto no es mas que echar palabrotas para alucinar á cuatro tontos que admiran lo que no entienden. Todo ello es una cáfila de desatinos que parece increible salgan de una cabeza que lleva sombrero.

Yo. Pues deje V. que para remachar el clavo dice que el romance *jamas añadirá grandisonancia ni elevacion á las que tengan de suyo la diccion y estilo de la obra.*

El. Pero si hay prosa magestuosa y elevada, con mayor motivo cabrá elevacion y magestad en un metro sea el que fuere: luego poniendo en romance un asunto noble y magnífico, no desmerecerá por lo menos. Si el poeta que componga este

romance es bueno, nuestra poesía tendrá esa buena composicion mas: si es malo, hará un desatino, una cosa como las producciones de la escuela de Sevilla. Digo á V. que es tal esta algarabía, y tan grande la estupidez que la produce, que puede probarse que nunca han concedido el autor y los traductores tantos honores á los romances castellanos, como el mismo articulista con lo que niega y afirma. Y lo mas chistoso es la consecuencia que saca. *Por eso* (dice) *en España nunca han sido clásicos los romances*; y concluye este trozo de elocuencia con un desatino que les echa la pata á todos los anteriores, diciendo: "El epiteto de *clásicas* se da á las »obras que ocupan el primer órden *en las* »*artes:* el mas escelente miniaturista no »será reputado entre los pintores clásicos."

Yo. En mi vida he oido disparatar de ese modo, y eso que he estado en Francia.

El. Lo que ha de notar V. es el magisterio con que falla y decide el articulista: parece que vino al mundo solamente para fallar y decidir. ¿Y no se da tambien el epiteto de clásicas á las obras que ocupan el primer órden en las ciencias? Los clásicos latinos, los clásicos griegos ¿son artistas? El epiteto *clásico* se ha dado siem-

pre al que sobresale en su género, si el género es bueno: á todo lo principal, grande y notable en alguna cosa (y apelo al diccionario de la lengua castellana). Luego si el romance es, como confiesa el mismo articulista, composicion en sí de buen género, será clásico todo autor que componga romances escelentes: éstos se apreciarán en *edades clásicas* (ya que quiere llamarlas asi nuestro buen hombre) y en las que no lo sean se harán malos romances, malas comedias, malas epopeyas, y todo será malo. Un escelente miniaturista será tan clásico entre los miniaturistas, como Virgilio entre los épicos, Sófocles entre los trágicos, Ciceron entre los oradores, y el articulista entre los ignorantes. Hay contradiccion manifiesta en aquellas últimas palabras, porque el adjetivo *escelente* ya denota que el miniaturista *sobresale*, *escede*, *se hace notable:* y hay ademas una confusion horrorosa de ideas, porque diciendo que nó será clásico entre los *pintores*, se confunde el género con la especie: de donde se deduce que la cabeza del articulista será muy buena para molde de pelucas, pero no para discurrir.

Yo. Ahora viene un rasgo épico. "Su »frecuente uso (dice el alumno del Betis, »dándole al dengue todavía con los roman-

»ces) desentonará siempre la poesía subli-
»me, y su facilidad allanará los penetra-
»les de las musas á la muchedumbre." ¡Qué bien suenan esos *penetrales*, y esa cuadrisílaba *muchedumbre*! No lo hubiera dicho de otro modo Gerardo Lobo. ¡Pobres romances que estan condenados á no ser sublimes y desentonar la poesía sublime! mas fortuna tienen las décimas, las anacreónticas, las letrillas y demas familia menuda; á lo menos no las acusa el articulista.

El. Mucho me alegraria de ver un romance de su caletre; entonces veríamos si era tan facil, como cree, componer un buen romance. Y si esa muchedumbre los componia buenos, ¿qué daño causaria á las musas? Antes por el contrario, se pondrian muy contentas al ver una *muchedumbre* de buenos poetas: ¡qué.....! ¿quiere nuestro omniscio arreglar tambien el Parnaso como si fuera una oficina?

Yo. Este articulista está lo mismo que un perro tirando tarascadas á izquierda y derecha: ahora la emprende con Lope de Vega.

El. Pero vea V. de qué modo. "¿Ig-
»noran, dice, los traductores que en la
»edad de Lope aún no habia nacido este

»espíritu de analisis que examina y apre- »cia las cosas en sí mismas?" ¿Habia V. oido jamas decir que el *espíritu nazca ni muera*? ¿quién será la madre del espíritu? ¿y cómo será el *espiritu de analisis*?

Yo. Como el de vino, el de clavo, y todos los demas.

El. Y no olvide V. *el de contradiccion*. Pero este *espiritu de analisis* ni aprecia, ni desprecia, porque ni el espíritu ni la analisis aprecian nada, aunque *harán que se aprecien ó desprecien las cosas*. Luego si en tiempo de Lope aún estaba sin heredero conocido el padre del *espíritu de analisis*, ¿cómo estaria en tiempo de Virgilio, y mucho mas en el de Píndaro? Con que aqui tiene V. á este par de autorcillos, obligados á bajar la cabeza y escuchar humildemente las lecciones de *espíritu de analisis* que les da *ex cathedra* nuestro escolástico. ¿Quién se atreverá á chistar en adelante? *Ecce ego: procul estote, profani.* "Quien escribió en quintillas la »vida de san Isidro (continúa el espirituó- »so articulista) debia decir que el roman- »ce es capaz de proseguir toda grave ac- »cion de numeroso poema." Estas palabras estan puestas con toda la mala fé de que es capaz un gacetero. Bien saben los tra-

ductores que Lope incurrió en defectos muy graves, pero saben tambien que á pesar de ellos fue un grande ingenio, *un monstruo de naturaleza que tiene lleno el mundo de su fama*, como dijo Miguel de Cervantes Saavedra.

Yo. Buena gana tiene V. de citar ahora á Cervantes, cuando á Píndaro y Virgilio los ha dejado tamañitos.

El. En las infinitas obras de Lope hay un gran número de perfecciones, y como estas (y no sus defectos) son las que le han dado la bien merecida reputacion de que goza, no solo en España sino en la Europa entera, citaron con gusto su autoridad, que por mil razones debia parecer mas imparcial que ninguna otra: citaron ademas las de los señores Quintana y Martinez de la Rosa, porque conocen el mérito superior de uno y otro, y que en correccion y buen gusto aventajaron á Lope. El intento de los traductores fue mostrar al público que estos tres literatos verdaderamente apreciables (mal que le pese al articulista y compañía) pensaban de diverso modo que el detractor de nuestros buenos autores; y que su voto como de personas eminentes, era algo mas respetable que el del autor del Arte de hablar en prosa y verso.

Es cierto que Lope escribió la vida de san Isidro en el metro que designó la villa de Madrid, con el objeto que saben los eruditos, y que ignora el articulista, pero tambien escribió en octavas reales *la Corona trágica, la Circe, la Jerusalen*, &c. En esto sí que prueba el articulista ser digno defensor de su defendido, que sacando á relucir los trapos de todos nuestros *clásicos*, no solamente no se digna copiar ó citar alguno de los muchos rasgos de gran belleza que se hallan en sus obras, pero ni aun insinuar que no todo lo que compusieron es por el estilo de lo que cita..... Está visto. La escuela de Sevilla ha creido sin duda que desacreditando á nuestros mejores autores, podrá ella pasar por reformadora y única: ¡qué chasco se lleva! Lo que ha conseguido es hacerse ridícula, insufrible y odiosa.

Yo. ¡Eh! ya llegamos á la parte dolorida. Ahora sí que vamos á ver buenas cosas.

El. Este párrafo necesita dos exámenes, uno del lenguage y otro del asunto: por consiguiente iré notando uno y otro conforme ocurra. Escuche V. con atencion. "Quisiéramos (dice el cirineo) levan»tar aqui la pluma si objetos mas sagra-

»dos que la poesía no hubiesen de conde-
»nar nuestro disimulo." ¿Pero quién es el que le obliga á no levantar la pluma? ¿quién le pone en la necesidad de meterse en lo que no le importa, y dar lugar á que se digan cosas que por fuerza le han de escocer á él, á su agraviado Acates y demas familia? *Peor es meneallo*, decia Sancho á don Quijote; y creo que ahora diria lo mismo si hubiese de intervenir en este asunto; pero pues el articulista lo quiere, con su pan se lo coma. Si hay objetos *mas sagrados* que la poesía, ésta necesariamente será *sagrada*, pues de lo contrario aquellos, aunque fuesen *sagrados*, no podrian serlo *mas* ni *menos*: es así que la poesía no es mas sagrada que la elocuencia, ni que la física, ni que las matemáticas, &c.; *ergo, nescis quod dicis*. Pero estos objetos deben de ser alguna cosa de brujería, porque *condenan* (y por consiguiente *absolverán* tambien) y el articulista tiene miedo de que le *condenen su disimulo* ¡y el chico es disimulado! *¡Oh tribus Anticyris caput insanabile nunquam!* Los objetos no condenan en castellano ni en ninguna lengua; pero la conciencia condena en todas partes. "Ca-
»llaríamos (continúa) el injusto vilipendio
»con que se trata en esa misma nota la

»apreciable obra de uno de nuestros lite-»ratos mas acreditados."

Yo. Estos escolares no necesitan abuela: ellos solitos se lavan la cara.

El. Está en el órden: pero oiga V. la segunda parte: "único libro en nuestra »lengua sobre la enseñanza para escribir »en prosa y verso, si se esceptúan los bre-»vísimos principios de don Francisco San-»chez."

Yo. ¡Jesus qué mentira tan horrorosa!

El. Poco á poco: tiene razon en parte, porque hasta ahora á nadie le habia ocurrido enseñarnos á *hablar en prosa* y mucho menos *en verso*.

Yo. Pero hombre, decir que es el único libro que tenemos en nuestra lengua para la enseñanza de aquellas cosas, es haber perdido la vergüenza.

El. Note V. el castellano de la frase *sobre la enseñanza para escribir*, y note V. tambien que ya no es para *hablar*. Entre los acuerdos de la real Academia española, debe existir uno, si no me equivoco, en que ésta determina se componga una *poética* castellana, y en cuanto á *retórica* (que es tal vez lo que se quiere designar con la estrambótica é inconveniente perífrasis de arte de hablar en prosa) di-

ce la misma Academia que no hay necesidad, porque existen muchas en España.

Yo. Por Dios pasemos adelante, porque eso ni aun refutacion merece. No lo creeria si no lo viera.

El. "Nos desentenderíamos (continúa »diciendo el articulista) del infundado tí»tulo de *rapsodia* con que, olvidados de »la significacion de esta palabra, le apo»dan unos traductores que en sus adicio»nes confiesan ellos mismos no ser casi »mas que *meros compiladores* de lo *que han »dicho otros*." Ni aun en las citas acierta. Los traductores no dicen eso en sus adiciones, sino en el prólogo, y añaden: *que valen mas que nosotros*, á lo menos lo confiesan, y nadie podrá decirles que se han adornado con plumas agenas, pero el autor del Arte de hablar dice: ¿quién le socorrió en sus necesidades? pues yo lo sé muy bien.

Yo. Y *yo y las verduleras*, como dice Manolo, ¿y qué quiere decir *desentenderse de un título*? ¿Si será esta la prosa que se aprende en aquel Arte?

El. Aguarde V. que allá va otra: "No hablaríamos del agravio con que le »escluyen del catálogo de los escritos sobre »poética, donde cupieron cuantos folletos

»enumeró Velazquez, hasta el arte in»mundo de Rengifo." ¡Pero es mucho esto! ¿y qué necesidad habia de que hablase? ¿quién le ha dado vela en este entierro? ¿á qué vienen estas apuraciones? ¿Se cree tan *importante* en el mundo que sea necesario que hable ó calle? ¡Oh miseria humana! Y la reconvencion es como suya. ¿Habian dé incluir los traductores en aquel catálogo la misma obra que gradúan de mala? ¿No sería una inconsecuencia ridícula? Los folletos que enumeró Velazquez, y los que añaden los traductores, honran cada uno por su estilo á la literatura española, lo mismo que el arte *inmundo* de Rengifo. Sin duda ignora el articulista que el adjetivo *inmundo* se aplica á *lo que no está limpio*..... y el arte de Rengifo se resentirá del mal gusto de su tiempo; pero no tiene nada de *sucio*. Estoy seguro de que este *inmundo* arte ha sacado de sus apuros á su *limpia* señoría mas de cuatro veces. Hay ciertas espresiones que conviene examinar antes de soltarlas..... por eso es bueno aprender antes de meterse á enseñar. "Tolérense (continúa nues»tro limpidísimo genio) si se quiere esas »vengancillas á una cólera, cuyo princi»pio se desconoce, si ya no puede tanto

»el entusiasmo romancesco." Y sino, que no las toleren. Pero si *se desconoce el principio*, ¿cómo se las gradúa de *venganzas*? y si son venganzas, ha precedido agravio: ¿en qué quedamos? ¡Qué falta hace un *arte de no hablar en prosa ni en verso*! mas de cuatro aprenderian en él algo de lo mucho que ignoran; porque el *callar* tambien es una ciencia, y pocos la poseen.

Yo. Ahora viene lo bueno.

El. "Pero ¿cómo guardar silencio (es»clama el articulista lleno de caridad) cuan»do el pundonor literario, la decencia pú»blica, la moral universal son ofendidos »en sus mas caros y esenciales fundamen»tos?"

Yo. Ay, ay que rebiento de risa...... ¡la moral universal....! si dijera la *morería*, pase.

El. ¿Qué quiere decir *pundonor literario?* Los españoles no reconocemos mas *pundonor* que aquel en que estriba la honra y crédito de una persona. No miramos como *pundonor* sino aquel estado de estimacion pública en que ponen á cada uno sus virtudes morales y sociales: ¿quién ha ofendido á la *decencia pública* y á la *moral universal?* ¿cómo tiene valor este hombre para pronunciar semejantes palabras?

Ese lenguage sería tal vez tolerable en boca de una persona á quien su patria tuviese mucho que agradecer y nada que perdonar: de lo contrario es querer la hormiga imitar el rugido del leon: ¿no conoce la desigualdad de la lucha en que se mete? Los traductores no hablan una palabra de moral ni de política: trataban de los romances y de la literatura en general: ¿qué culpa tienen ellos de que pueda haberse hecho alguna aplicacion poco favorable á persona determinada, de lo que allí dicen sobre las opiniones literarias? allá se las hayan los que se den por ofendidos, ellos sabrán el significado de sus propias interpretaciones, que en verdad nada importan á los traductores, ni á nadie.

Yo. Quien se pica, ajos come.

El. No concibo, por mas que me hilo los sesos, cómo se mete el articulista en estas cuestiones: esto es tirar coces contra el aguijon. Y luego dirán que se entra en personalidades. Pues que no se quejen: porque ahora el articulista ha sido el agresor, metiéndose donde no le llamaban, y recordando cosas viejas que debian olvidarse si fuese posible....., y cuidado que si se ofrece otra jarana ha de ser un poco mas seria.

Yo. Pero puesto que se trata de una defensa ¿por qué no sale á la palestra el agraviado?

El. Ya he dicho á V. que asi convenia. Sé al pie de la letra cómo se ha manejado este asunto: cuántos han intervenido en él, &c., &c., &c. Vamos prosiguiendo.

Yo. Quedamos en los *mas caros y esenciales fundamentos*.

El. ¿Y qué quiere decir *fundamentos caros*? ¿y *fundamentos esenciales?* ¿Hay algun *fundamento* que no sea *esencial?* entonces dejaria de ser *fundamento*. "Persuádanse los traductores una vez (continúa) de que no son el medio de acreditarse en los principios de su carrera las invectivas personales, con que otros mas acreditados tocando ya en el término, han cubierto de oprobio sus canas." Si los traductores se persuaden *una vez*, quedarán persuadidos para toda su vida, porque la dificultad no está en las veces, sino en persuadirse: luego era escusada aquella *vez*.

Yo. Y vuelta con las *invectivas personales*.

El. Pues vuelvo á decirle

Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

Si á otros mas egercitados, y que tocaban en el término, ó en el campanario, les sucedió lo que él dice,

Con su pan se lo coman.

"Si tales insultos (continúa el articulista »con su gravedad acostumbrada) satisfa»cen las pasioncillas ruines de algunos, y »entretienen por un momento la maledi»cencia, se atraen siempre la desaproba»cion de los hombres justos é imparciales »del tiempo, y el menosprecio de la pos»teridad." Todos los hombres son *del tiempo*, la diferencia estará en que el tiempo sea presente, pasado ó futuro, á no ser que el articulista tenga hombres del *tiempo*, y hombres de la *eternidad.*

Yo. Vamos: les picó, no hay duda.

El. Pero ni aun quejarse saben, cuanto mas defenderse. Vaya vmd. á ver ahora qué hombres serán los que desaprueben la nota en que los traductores vindican á nuestros romances y critican al *tizon de la Literatura Española*, y si la posteridad se ocupará en llorar la ofensa que dice el articulista se ha hecho al autor criticado. ¡Qué personages...! La soberbia es hija de la ignorancia: no hay remedio.

Yo. Es que ellos estan creyendo que son los únicos literatos que hay en España: el mas modesto no se cambia por los siete sabios de Grecia.

El. Pero el público ya se ha desengañado, y aprecia á cada uno en lo que vale. Lo restante del artículo estaba despachado en dos palabras, pues se reduce á decir que la frecuencia y multiplicidad de notas fatigan al lector. ¡Quiera Dios que la obra de Bouterwek sea la última en que se note este defecto, y ojalá sean asi nada mas todos los defectos en que incurran los escritores venideros!

Yo. Algo podia darse porque hubieran escuchado esta conversacion el articulista y su cliente.

El. Pronto la tendrán en sus manos, porque voy á imprimirla.

Yo. ¡Hombre! Vmd. es el mismo Satanás.

El. Ahora mismo voy á la imprenta. Pues qué ¿no hay mas sino decir cuanto se viene á la boca, sin saber lo que se dice, ni á quien se le dice, sin meditar las consecuencias, y sobre todo no yéndole ni viniéndole nada al articulista, ni á la Gaceta de Bayona en este asunto? ¿Se habia metido nadie con ellos? El que no sea

capaz de sostener una desvergüenza, que no la diga.

Yo. Dirán que es arrogancia.....

El. Responderé en romance, y de autor que por cierto no era enemigo de ellos,

Esta arrogancia es precisa,
Porque juzga quien no sabe,
Que los silencios corteses
Son tolerancias suaves (*).

Yo. Dirán que lo hace vmd. por ganar ahí cuatro cuartejos, porque ha visto que el autor de las *Fraternas* vende hasta sus segundas ediciones.....

El. No dirán tal, porque dejaré el producto á beneficio de los niños de la Inclusa.

Yo. ¿Y si el articulista sale con otro artículo, ú otro folleto?

El. Haré con él lo que hago con los papeles que ya no me sirven para otra cosa.

(*) Gerardo Lobo.